DIARIO BALEAR.

MÁRTES 26 DE JULIO DE 1832.

† Santa Ana madre de nuestra Señora.

Sale el sol á las 4 y 52 minutos: pónese á las 7 y 8.

VARIEDADES.

El Tiempo y la Verdad.

Apólogo.

Entre las hijas del *Tiempo*, la mas jóven y mas querida era una hermosísima doncella llamada *Verdad*. Fué establecido á su nacimiento el que esta niña fuese incapaz de todo fraude ó dolo: que donde quiera que fuese, remediase los males causados por la *falsedad* y la *calumnia*: pusiese en luz para siempre los errores del linage humano, y desterrase la *duda*, la *oscuridad*, y la *mentira* de la faz de la tierra. En fin, habia de ser omnipotente y eterna.

El *Tiempo*, que siempre andaba en movimiento, y nunca podia estarse quieto en un lugar, no podia tampoco vivir sin gozar de la sociedad de su hija predilecta; y asi, apenas hubo crecido lo bastante, insistió en que por todas partes le acompañase. Estando, pues, para salir á dar una vuelta al rededor del mundo, la cogió de la mano y echaron á andar juntos.

El *Tiempo* tenia alas, y la *Verdad* nó; con que pronto hallaron que á esta le era imposible ir al paso del anciano, quien á pesar de su larga y encanecida barba, y *calva cabeza*, caminaba dia y noche por valles y collados, por mar y tierra, por aire y fuego, sin jamas fatigarse, ni descansar. Impacientábale el tener que andar despacio, y como era incapaz de contener la impetuosidad de su movimiento, pronto vino á cansarse de los lentos y tímidos pasos de su hija, que, con la indecision del tierno cerbatillo, siempre miraba delante, detras y á los lados, antes de dar el menor paso. Asi que,

el *Tiempo* tuvo que dejarla en el camino, y despidiéndose de ella, le dijo que le fuese á encontrarle á la estremidad del mundo.

El *Tiempo* pronto concluyó su vuelta al derredor del globo; y como habia jurado no detenerse por nadie, volvió atras para dar otra vuelta con direccion inversa, y encontró á su hija aun en la mitad del camino. Siguiendo la costumbre de todos los amigos, cuando despues de una larga ausencia se vuelven á ver, principiaron á referirse mutuamente sus aventuras.

»Un dia (dijo el *Tiempo*) me encontré con una muger, cuyo inconsiderado marido la habia hechado de su casa y separado de sus hijos, por no sé que mal fundados celos. Yo hubiera querido detenerme para ponerlos en paz y convencer al marido de su error; pero sabia que tú llegarias pronto y lo compondrias todo. Supongo que habrás cumplido mi palabra, y que habrás intercedido en favor de una de tu secso.”

—»¡Ay Padre! la pobre muger abandonada, ya no ecsistia cuando llegué: la pesadumbre y el mal trato la condujeron á la desesperacion, y murió á sus propias manos.”

—»¡Qué lastima! Pero vamos adelante. En seguida encontré á un jóven á quien su querida habia abandonado por ciertas calumnias que le habian levantado. Un poco mas allá hallé á la muchacha, que iba macilenta y desfallecida, á causa de la supuesta traicion de su amante. No pude detenerme á remediar sus males, pero á ambos les dije que mi hija la *Verdad* venia cerca, y pronto aclararia las cosas, y arreglaria el asunto.”

—»!Ay! ¡Ay! (replicó la doncella con lágrimas en los ojos). Llegué demasiado tarde. El pobre se ha vuelto idiota y jugador, y la pobre muchacha ha muerto de pesar.”

—»Parece destino tuyo el *llegar tarde*. Mas valdria que anduvieses siempre de frente, en vez de ir mirando á todos lados, y buscando á tientas el camino, como hacen los ciegos.”

—»¡Ay Padre! (replicó ella) ¿como habia yo de tener la seguridad de hacerlo todo bien, sino mirara primero donde pongo los pies?”

—»Despues (continuó el viejo), vine á una ciudad que por desgracia se habia sublevado, y en la que el populacho enfurecido trataba de acabar con la vida de un hombre indefenso. Yo hubiera querido poder esperarme para salvarle, mucho mas conociendo que *la canalla* revolucionaria queria asesinar á un inocente; pero mis momentos eran muy preciosos, y ademas sabia que tú no podias tardar. ¿Le libraste de la catástrofe que le amenazaba?”

—»No, Padre, no llegué á tiempo. Ya el cuerpo del infeliz estaba

hecho pedazos: pero al menos hice justicia á su memoria. Mas vale tarde que nunca."

—„Ya..... (dijo el *Tiempo*). Por el inmortal Júpiter que quisiera que mi hija *Verdad* anduviese mas ligera."

—„¡Ay Padre! ¿Cómo quieres que eso sea? La *Falsedad* es la que anda aprisa, porque no sabe por donde va; y yo siempre voy buscando la senda segura."

—„Siguiendo adelante, (prosiguió el viejo *Tiempo*) llegué á un parage: en donde vé al pueblo peleándose, degollándose y quemándose, solo por disputa de palabras que cada partido interpretaba de modo diferente. Parecióme gran lástima que no pudiesen dar con la verdadera significacion; pero, dije para mí: — Mi hija estará aqui de un momento á otro, y aclarará la materia: yo no me puedo detener. Mucho sentiré que tampoco hayas llegado á tiempo."

—„Tampoco llegué. La sociedad se habia disuelto: las leyes hollado; los desordenes llegado al estremo; y solo se oian los lamentos de los que habian sobrevivido, y que maldecian á todos los promovedores de estragos y de revoluciones."

—„¡Qué dolor (repuso el *Tiempo* afligido): sin paz y sin juicio ¿cómo han de ser felices los hombres? Pero no puedo negar que eres una grandísima haragana, y que ya comienzo á incomodarme. Quítate de mi vista. ¿De qué sirve que estés dotada del poder de corregir el error, y remediar los daños que produce? ¿Qué importa que siempre prevalezcas, donde quiera que te halles, si claramente te has de quedar atras de los acontecimientos? Mejor es que no me sigas, si has de llegar tan tarde."

—„Padre (respondió llorando)... no está el mal en que yo sea demasiado tarda, sinó en que tú seas demasiado ligero. Acuérdate de que el cielo te ha concedido alas y vigor para continuar tu carrera eterna, mientras que los pies de tu pobre hija son tiernos, y sus miembros delicados. Asi que, si tu aflojases el paso un poquito, yo entónces iria á tu lado, y........"

—„Anda, anda; (esclamó el viejo de mal humor): no puedo invertir mas tiempo en escuchar tu charla."

Diciendo esto abrió sus nervudas alas, hechóle una mirada de enojo, y partió para un nuevo viage al rededor del mundo. La *Verdad* echó á correr detras, cuan aprisa podia, y de cuando en cuando le suplicaba que se detuviese: mas él, sin hacerla caso, continuó su carrera. Desde entónces, nunca ha alcanzado al *Tiempo* la *Verdad*.

AVISOS PARTICULARES DE PALMA.

Orden de la plaza del 25 para el 26 de julio.

Gefe de dia el teniente coronel D. José María Rojas, 2.º comandante del regimiento infantería de Soria. —Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital, provisiones y sargento de hospital Soria.

El Ecsmo. Sr. Capitan general de Castilla la Nueva dice al de estas Islas Baleares con fecha 10 del actual lo que sigue.—"Escelentísimo Sr.—Habiéndose visto en consejo de guerra de oficiales generales el proceso formado en esta plaza al capitan graduado D. Ramon Olivares y Urrútia, teniente ilimitado, acusado de falsedad y suposicion de la legitimidad del empleo de alférez, ha sido declarado absuelto del referido cargo y que se le ponga en libertad; sin que la formacion de dicha causa le irogue en menor perjucio en su carrera militar con respecto al presente caso." Lo que se hace saber en la órden de la plaza para los efectos prevenidos en la ordenanza general del ejército.

De órden del Sr. Gobernador de esta plaza—Juan Socies.

Continúa el diario de los individuos que han redimido el jornal personal establecido para la recomposicion de caminos del término de esta ciudad, empezado en 9 de junio de 1832, y es en la forma siguiente.

PARA EL DIA 17 DE JULIO.

Manz.	Núm.	NOMBRES.	Cantidades.
		PARA EL DIA 18 DE JULIO.	
7	13	Mateo Pieras	19
	16	Juan Ramis.	5
	17	Juan Masot.	5
	20	Ramon Pujol	5
	32	Pedro Antonio Binimelis.	5
	40	Miguel Sales.	8
	42	Miguel Mascaró.	5
	44	Francisca Mir.	4
	45	Margarita Barceló.	4
	48	Bartolomé Marcé.	5
	49	Onofre María Coll.	4
	55	Antonio Muntaner.	8
	59	Jorge Morey.	8
	62	Sr. D. Juan Mut.	12
	69	Francisco Pons.	5
	72	Bárbara Gomila.	4

(*Se continuará*).

IMPRENTA DE GUASP.